

# Chisporroteos

(Columna dominical de Alberto F. Cañas)

Una de las contribuciones de la Editorial Costa Rica a la celebración del sesquicentenario de nuestra independencia, fue la publicación del notable estudio biográfico y crítico de Chester Zelaya sobre EL BACHILLER OSEJO, que sirvió a su autor como tesis de doctorado en la Universidad de Madrid.

La obra se presenta en dos tomos: el primero contiene la obra del joven historiador, y es al que nos referiremos en esta reseña, el segundo está formado por todos los documentos, escritos, trabajos y obras de Osejo que el autor pudo localizar y es una recopilación de valor incalculable...

El Bachiller Rafael Francisco Osejo (nicaragüense de nacimiento) es una de las figuras claves de nuestros primeros días de independencia. Figura polémica, a veces misteriosa, de tremenda influencia en los círculos republicanos, su participación en los sucesos de esos años ha sido apasionadamente discutida. Después de siglo y medio, Osejo tiene todavía admiradores y enconados enemigos.

Hemos dicho que es una figura a veces misteriosa. Zelaya se dedica a esclarecerla. Su libro es polémico, y contiene una inteligente defensa del Bachiller, incluso sobre puntos en que casi no ha encontrado defensores, como un famoso devaneo que se le atribuye con el Imperio de Iturbide (y que se basa en un documento aparecido en 1936).

Zelaya defiende con buena habilidad de abogado las actuaciones de Osejo como un republicano sincero y militante, y nos narra con lujo de detalles y de documentación, todas sus actividades y reconvencos en favor de la tesis republicana, durante los días en que Costa Rica estaba dividida entre republicanos e imperialistas, división que, como se sabe, culminó en Ochomogo en 1823.

Es indiscutible que Osejo fue un motor de las ideas republicanas e independentistas, y que a ello debió la multitud de líos en que se vio envuelto. Porque, hábil e intrigante como era, tenía enfrente a individuos no menos hábiles, no menos intrigantes, y más poderosos que él, que lo ata-

caban hasta por el color oscuro de su piel.

A pesar de que su sinceridad republicana no está puesta en duda por Zelaya, del libro aparece el Bachiller Osejo como un individuo sumamente intrigante, con algo de pobre diablo, lleno de recursos rabulescos, y bastante enredista. No obstante lo cual, su participación en las primeras Asambleas Legislativas costarricenses resulta sumamente positiva y hasta visionaria.

Es indispensable, para una buena comprensión de los acontecimientos de la primera década de Costa Rica como país independiente, conocer al Bachiller Osejo: él y Gregorio José Ramírez vienen resultando los principales protagonistas de las ideas republicanas y liberales. Osejo, principalmente en lo que atañe a la doctrina, pues era básicamente un intelectual, formado en las disciplinas filosóficas del momento, las cuales propagó y enseñó de notadamente desde 1814 (muchas veces en enfrentamiento a los monárquicos e imperialistas). Su posición en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás le permitió una profunda influencia sobre la juventud de aquel momento, y su cultura, (inusitada en aquel ambiente aldeano y sencillo), gran preponderancia en las luchas políticas.

La obra es exhaustiva, y un modelo de investigación ordenada y sistemática. Está escrita con vigor, con entusiasmo y con buen sentido narrativo, en una prosa simple y directa que subyuga. Estilísticamente, sin embargo, nos sentimos obligados a tacharle a Zelaya el haber caído en ese vicio muy común ahora y muy cacotónico siempre, de emplear "el mismo" y "la misma" en función de pronombres, en lugar de "éste", "ésta" y aún "su".

Desde donde se lo mire, este libro de Chester Zelaya es una contribución importantísima al estudio de una época de turbulencia, de gestación y de decisiones que muchas veces eran más grandes y trascendentales de lo que el común de quienes participaron en ellas podía apreciar. Además, es libro de cómoda, fácil y sabrosa lectura, lo cual no es de desdenar, porque es importante para la cultura de un país que los libros sobre su historia estén escritos para todos. Y el de Chester Zelaya lo está.